

“Apología a la ociosidad”

Dr. Juan Farill †

México, D.F., México

* En el año de 1962 el Dr. Farill envió su colaboración al entonces vigente “Club de correspondencia ortopédica Panamericana”, permaneciendo inédita hasta la fecha.

Creo que el retraso en escribirnos está llegando a ser un hábito para muchos de nosotros. ¿Por que?, ¿Es acaso por que no tenemos nada que decir?, o ¿por que no queremos a nuestro Club? Algunas veces, por supuesto, una pequeña dilación es justificada, y podemos entender claramente el motivo de ella; pero estoy convencido de que la causa primordial es debida a la gran cantidad de trabajo que tenemos que desarrollar. Estamos tomando un bocado de trabajo tan grande que difícilmente podemos tragarlo. Estamos destruyendo nuestras vidas al hacer de nosotros mismos máquinas vivientes de trabajo. En este ritmo no vivimos, sólo existimos, y debemos preguntarnos ¿dedicamos el tiempo necesario a nuestros hijos y a nuestras esposas para hacer de nuestra casa un verdadero hogar?; ¿cultivamos nuestras almas?; ¿tenemos tiempo de leer un buen libro?; ¿dedicamos suficiente tiempo para escribir un pensamiento, una carta, una idea filosófica, un nuevo concepto científico nuestro? No, los pacíficos y tranquilos hogares, en los que calmadamente discutíamos los problemas de la familia y de cada uno de sus miembros, han desaparecido, sólo tenemos tiempo para una copa, para una escapatoria artificial, para música que es ruido, para leer las tiras cómicas en el periódico, para algo que nos aturde en lugar de darnos una verdadera recreación, para ir al teatro o al cine apresuradamente, para correr en vez de caminar, pero ni para un minuto de verdadero ocio. ¡Ociosidad! ¿han ustedes pensado que hay una gran

diferencia entre ociosidad, pereza descansar e indolencia?

Ociosidad significa tiempo libre, tiempo a nuestra disposición, desocupado, sin prisa. No significa inutilidad, pereza, ni holgazanería. Significa el tiempo que podemos dedicar a la inspiración y a la meditación, a leer buenos libros, a escribir, a crear, a escuchar buena música, a analizar y a hacer síntesis, a discutir con verdaderos amigos asuntos de interés, y a asimilar y a meditar sobre los concimientos adquiridos. En una palabra: el tiempo dedicado a desarrollar y a cultivar nuestra inteligencia. En el campo de la Medicina, si pudiéramos analizar los hechos que confrontamos diariamente, si pudiéramos estudiar nuestras decisiones, si reflexionáramos en todos los “dogmas” contenidos en los libros de texto de Medicina, que nosotros hemos estado acostumbrados a memorizar y a dar como verdades incommovibles, podríamos darnos cuenta de la causa de los muchos errores que tan frecuentemente cometemos, muchas de esas verdades caerían para siempre. El tecnicismo y el dogmatismo son los dos principales males contra los que tenemos que luchar todo el tiempo. Lógica, buen juicio, conocimientos básicos y la aplicación de ellos en nuestras vidas, en nuestros pensamientos y en nuestros casos, y la decisión de refrenar la importancia del dinero y confort y de vencer nuestro íntimo sentimiento de sentirnos importantes o indispensables (¡vanidad!) son el remedio que nos dará salud, una vida más larga y placentera y la posibilidad de sobresalir

sobre los demás hombres, que sólo rumian lo que han oído o leído sin hacer un análisis propio y profundo. Yo me doy cuenta que estamos atrapados dentro de una maquinaria muy compleja y que es tan difícil salir de ella, como el admirar el panorama mientras manejamos un coche a cien millas por hora. Estamos vigilando el reloj para comer, para nuestros afectos, y aún para nuestras necesidades fisiológicas.

Los griegos dividían el tiempo de vigilia de cada día en tres períodos: uno para trabajar, otro para la ociosidad y el tercero para la recreación física y la diversión, tales como: deportes, amor, buena comida y buen vino. La ociosidad estaba designada para atraer los espíritus, para contemplar la naturaleza, para mejorar-nos psicológicamente y para crear. En una ocasión, platicando con un colega extranjero, hablaba yo de los anteriormente mencionado y me sorprendió, a la vez que me desilusionó cuando me contestó: "Pero ¿no cree usted que la ociosidad es una pérdida de tiempo?". El no comprendía que el progreso del mundo ha sido llevado a cabo por gente ociosa, mientras que el resto de la humanidad estaba trabajando, ganando dinero, o viviendo una vida de superficialidad.

A menudo, después de realizar una tarea agotadora, nos acostamos con los ojos cerrados por un momento, sin otro panorama que nuestro mundo interior, en el cual dejamos libre nuestra mente e imaginación y después de un momento comenzamos nuevamente nuestras labores sintiéndonos felices y llenos de energía.

Es necesario dejar descansar nuestra alma, así como nuestro cuerpo y mantener alejados de nosotros todos los estímulos externos, tal como si pudiéramos retirarnos dentro de nuestra propia mente, acostumbrada a volar, a reaccionar y a seguir la corriente a este mundo necio.

Este hecho nos demuestra la necesidad de introvertirnos a niveles más profundos que nuestra conciencia, a fin de poder desenterrar las fuerzas ocultas de nuestras emociones, inteligencia y voluntad. El tiempo vale de acuerdo con la manera en que hacemos uso de él. Marco Aurelio decía que ningún hombre podía retirarse o abandonarse más completa, libre y calmadamente, que dentro de su propia alma. Esto nos recuerda que la ociosidad, como la felicidad, son tesoros que no podemos hallar fuera de nosotros mismos.

En nuestra vida queremos hacer y llevar a cabo tantas cosas al mismo tiempo, que este es cada vez más corto. Estamos viviendo una existencia sobrecargada, sufriendo ataques cardíacos, tensión nerviosa y agotamiento físico. Quisiéramos que los días fueran de 72 horas y que tuviéramos fuerza y salud suficiente para realizar cada vez mayor cantidad de trabajo, resolver más problemas, ganar más fama y obtener más dinero. Pero nunca pensamos que podríamos usar este tiempo sobrante en la ociosidad, dejando así una herencia más rica y duradera.

Nos enfrentamos actualmente a una era en la que hay una gran dislocación en la relación del tiempo con el espacio. ¿Recuerdan los famosos problemas que nos ofrecían estos dos factores en nuestras clases de Psicología? Era imposible concebir el infinito sin relacionar el tiempo al espacio cuando estos dos factores eran "estables". Ahora, cuando el mundo se está encogiendo, cuando nuestro concepto tiempo-espacio fue cambiado por Einstein, nos preguntamos cómo vamos a medir las distancias (espacio) si las grandes velocidades de nuestros vehículos han alterado y continuarán alterando cada vez más dicha relación. "El espacio no se mide ya más en millas, sino en horas vuelo" me dijo cierta vez un médico filipino. El tiempo es insuficiente y el espacio cada vez más corto. Este hecho ha traído hasta nuestra subconsciencia la idea de que podemos desarrollar mayor cantidad de cosas en el mismo lapso de tiempo. En varias ocasiones considerando mi quebrantada salud y la limitación de mi capacidad física, he deplorado no poder comprar el tiempo desocupado y la salud de tantos vagabundos y gente perezosa.

Debemos tener presente que todos podemos abandonarnos al ocio aún cuando estemos trabajando, siempre que nuestras actividades no requieran de una concentración mental y sean desarrolladas automáticamente. El ocio llega a ser fructífero cuando florece entre las necesidades y los ideales. La superficialidad espiritual, el deseo de comodidad y la codicia son enemigos del ocio. Una nueva técnica o cierto dispositivo ("gadget") pueden ayudarnos a llevar a cabo con mayor facilidad nuestras labores, pero esto nos conduce a la inutilidad y hace más difícil nuestro mejoramiento íntimo. Un autor americano decía: "el ocio en épocas pasadas estaba di-

vorciado del trabajo y de la recreación. Era el tiempo a examinar el arte, a escuchar música y a discutir aquellos problemas fundamentales de la vida, de los cuales estamos demasiado ocupados para pensar mientras trabajamos, y son demasiado estimulantes para pensar mientras gozamos de algo..." "Sin la práctica del verdadero ocio uno se transforma en un cascarón vacío".

Consultar con la almohada significa meditar, mantener nuestra mente tranquila, algunas veces en el límite de la subconsciencia, evaluar fría y serenamente los hechos y problemas que tenemos que

confrontar. Despertar a la mitad de la noche o temprano en la mañana cuando el mundo está aún oscuro y silencioso con un nuevo pensamiento y una nueva inspiración, esto es ocio.

Les ruego me disculpen por no proporcionarles esta vez ninguna información científica, ni ninguna técnica o estadística. Los he aburrido demasiado, pero un hombre tan ocupado como yo, que trabaja 14 horas diarias no se hubiera perdonado el no haberles escrito unas líneas sobre la ociosidad y mostrarles el hambre tan grande que siente por ella.

Cordialmente.

~~~~~

*NOTA DEL DIRECTOR: Como un homenaje a la memoria de esa gran figura de la Ortopedia Latinoamericana, como lo fuera el Profesor mejicano JUAN FARILL, reproducimos en este número de la Revista de la S. V. C. O. T. éste interesante artículo publicado en el Acta Ortopédica Latinoamericana -órgano de la S. L. A. O. T.- Vol. I. Abril de 1974, cumpliendo con lo estipulado en el Reglamento de publicaciones de dicha Revista, editada en Buenos Aires.*

~~~~~